



### **JUGAR ES JUGARNOS LA VIDA**

En el patio hay criaturas que deambulan solas, sin saber cómo hincarle el diente a esa cosa de la relación. Observan, en silencio y con las manos en los bolsillos, mientras pasean tratando de desentrañar qué sucede en esos corrillos. Es como si nunca encontraran la baza para saltar en esa comba. Como si la cuerda siempre se les enredara en el cuerpo.

Cuando se deciden, a veces rompen el hielo con un empujón. Otras veces, agarrando fuerte, como queriendo avisar torpemente de su invisible presencia. Nadie escucha que gritan en silencio *¡Quiero jugar contigo!* No encuentran quien acoja la carencia de lo que se supone natural. El juego está conformado en la cultura, está colonizado por convencionalismos. Lo deseable socialmente no está predeterminado, se aprende. Y a veces, cuesta.

Ante esta evidencia, le pregunté a una alumna que andaba en esas circunstancias: *¿Quieres que te enseñe a jugar?* Asintió con la cabeza y con los ojos. Empezamos por el principio, como todo en la vida. Lo primero es acercarse, preguntar. ¿Qué digo? Cuando nos vemos, me pregunta si hoy voy a seguir enseñándole a jugar. Acompañar los procesos se hace demanda de facto, ante esta pregunta.

Seguimos una secuencia: hay varias opciones, lo más fácil es buscar a qué propuesta unirse. Una vez localizada, preguntar si puedes jugar. Después, se trata de entender cómo se juega. Cada día vamos incorporando nuevas estrategias.

Ahora esta niña pregunta a otros si quieren venir a jugar. Suele fijarse en quienes, como ella, van buscando su lugar. Yo voy distanciándome. También yo he de encontrar mi lugar.

Para elaborar lo que vamos siendo, cuando niñ@s, hay que jugarlo. Jugamos lo que nos duele y también lo que nos atraviesa, sea de la naturaleza que sea. Jugar es un acto muy serio, al final, la vida se juega en la metáfora de lo que simbolizamos en lo lúdico. Máxime en la infancia.

Cuando jugamos en el aula, el aire se vuelve más ligero. Observo cómo mis alumn@s mayores disfrutan creando con los LEGO en el suelo. O inventando máquinas con piezas sueltas. Cómo la concentración se abre camino a zancadas. Jugando planificamos, comprobamos, refutamos hipótesis, insistimos, disfrutamos.

Todo esto, en mi diccionario mental, se llama APRENDER.

**Mar Celadas**